



El Che, un mito que declina

Eduardo Mackenzie

Colaboraciones n° 1994

19 de octubre de 2007

De Ernesto Guevara no queda más que una efigie, una foto retocada y monótona, que portan miles de adolescentes en el mundo. Por rutina, es cierto, pues la gran mayoría de ellos ignora que el hombre impartía la muerte a donde quiera que fuera. Pocos entre ellos han leído los textos del personaje, donde la violencia llamada "política" es el alfa y omega de un pensamiento que se pretende revolucionario, justiciero y puro.

El 40 aniversario de la muerte del Che, gris a más no poder, muestra que la verdad respecto de ese personaje se abre paso, por fin, en los cinco continentes. A diferencia de lo que ocurrió en otras ocasiones, esta vez sólo hubo dos celebraciones oficiales. La más obvia de todas, la de Cuba, fue un acto rutinario, sin brillo, pues Raúl Castro, quien reemplaza a su hermano Fidel en la conducción de la isla, nunca fue un

idólatra de "el argentino", como Raúl llamaba a Guevara.

En Bolivia, la celebración fue repudiada por más de la mitad de la ciudadanía. Esta, con razón, no acepta que Evo Morales haga el elogio de una invasión de mercenarios que a mató a 55 soldados bolivianos (y a algunos civiles), y que pretendía, en 1967, poner el país bajo la bota de la dictadura cubana. "El homenaje debería ser hecho a los soldados que derrotaron a ese invasor", estimó el general Gary Prado, quien dirigió la columna militar que capturó al Che. El general Ricardo Farfán, comandante de la octava división del Ejército, encabezó un acto militar en honor de las fuerzas militares que combatieron a los guerrilleros de Guevara. Ningún ministro de Morales se hizo presente.

En Caracas, el homenaje oficial al Che se vino al suelo cuando los de-

legados de las Farc, invitados bajo el pretexto de los pretendidos diálogos con el presidente Hugo Chávez para la liberación de los rehenes en Colombia, no pudieron llegar a tiempo. La “revolución bolivariana” iba a mostrarlos como el ejemplo vivo de la actualidad del pensamiento del Che. Los “ejemplos vivos” irán sin duda a Caracas un día, cuando puedan, pues en estos días dependían de un salvoconducto que su enemigo, el gobierno del presidente Álvaro Uribe, no quiso darles.

El culto del “héroe” cubano-argentino había decaído bastante en los años 1990. Pero fue revivido en 1997 por La Habana tras el hallazgo (que algunos cuestionan), de los restos del guerrillero en Bolivia y la construcción de un mausoleo en su honor en Santa Clara. Diez años después, el mito del “hombre más maduro de esta época”, como lo llamara un día Jean-Paul Sartre, se destiñe y los estudios críticos comienzan a interesar al gran público.

En Francia, donde tantos intelectuales de renombre avalaron durante décadas el sistema soviético y sus satélites, y cerraron los ojos ante los crímenes inmensos del comunismo, también se instala un nuevo clima de reflexión sobre esos temas. Numerosos artículos, reportajes y libros que muestran al verdadero Guevara, vienen siendo publicados desde 2004. En octubre de ese año, *Le Monde* publicó un texto impecable bajo el título de “El guevarismo no es un humanismo”. El mismo año, el diario madrileño *El País* dejó pasar un artículo excelente: “El mito trun-

cado del Che”, que recordaba todos los fracasos repetidos del personaje cuando se desempeñó como guerrillero, economista, diplomático y político. En noviembre de 2006, la revista francesa *Historia* publicó un *dossier* de cuatro textos. El de Remi Kaufer habla del Che como títere de Fidel, el de Jacobo Machover examina las matanzas en La Cabaña, el de Vincent Bloch la destrucción de la economía de la isla, y el de Paul-Eric Blanrue trata acerca del “comandante de las guerras perdidas”.

El nuevo ensayo de Jacobo Machover, escritor e historiador cubano exilado en Francia, publicado en francés hace unos días, es uno de los más penetrantes y agudos. “[La face cachée du Che](#)” muestra al hombre autoritario que era Guevara, temido hasta por sus colaboradores más cercanos y autor de cientos de fusilamientos ilegales y de otras atrocidades en Cuba, el Congo y Bolivia. Machover revive, en particular, los crueles episodios del cuartel de La Cabaña, donde el Che, tras el triunfo del ejército rebelde, hizo fusilar a 164 personas, entre el 3 de enero y el 26 de noviembre de 1959, actividad por la que se ganó el apodo de “el carnicerito”. Antes de la derrota de Batista, el Che había ordenado el fusilamiento de otras tantas personas, incluidos algunos de sus propios combatientes.

No todas las víctimas de Guevara eran, como la propaganda castrista afirma, “esbirros” de Batista. En La Cabaña había opositores políticos y gente inocente. El caso de Rafael García, 26 años, un agente de policía

que nunca participó en hechos de sangre, es conocido. Condenado a muerte en un simulacro de juicio, fue pasado al paredón por el líder guerrillero. Sergio García logró demostrar la inocencia de su hermano a Ernesto Guevara. La respuesta de éste fue: "Su hermano es quizás inocente, pero portaba un uniforme azul. Debe entonces morir".

Este 8 y 9 de octubre, la prensa parisina publicó artículos sobre los 40 años de la muerte de Guevara. "El Che, ángel cruel, cae de su pedestal", titula *Le Figaro*, el principal matutino del país. François Hauter, autor del texto, dice: "El Robespierre cubano era un torturador iluminado y sin piedad". La revista *L'Express* no se queda atrás. El reportaje de Alex Gyldén se intitula "Guevara: sangre sobre la estrella". Gyldén entrevistó a varios testigos de esa época aciaga, entre ellos al sacerdote Javier Arzuaga, ex capellán de La Cabaña, quien publicó en 2006 sus memorias y algunos de los testimonios que recibió de los condenados a muerte. "El Che nunca trató de ocultar su crueldad", estima el sacerdote. "Por el contrario. Entre más se le pedía compasión más él se mostraba cruel. El estaba completamente dedicado a su utopía. La revolución le exigía que hubiera muertos, él mataba; ella le pedía que mintiera, él mentía". Arzuaga evoca un detalle que dice más que lo anterior: "En La Cabaña, cuando las familias iban a visitar a sus parientes, Guevara, en el colmo del sadismo, llegaba a exigirles que pasaran delante del paredón manchado de sangre fresca..."

El historiador Pierre Rigoulot, dedica páginas interesantes al Che en su voluminoso trabajo intitulado "Coucher de soleil sur La Havane, la Cuba de Castro, 1959-2007". Guevara, dice Rigoulot, "rechazaba los compromisos y las contingencias de la vida cotidiana, lo que para ciertos analistas constituye una fascinación por la muerte, mientras que otros ven como una sed de santidad y de amor por lo absoluto".

En su libro de 1965 *El Socialismo y el hombre en Cuba* Guevara aborda el tema del "hombre nuevo", utopía central de los dos grandes totalitarismos, el comunismo y el nazismo, y dice trivialidades como ésta: "El hombre nuevo será completo, total, pleno", y alcanzará "la plena realización como criatura humana". Su aporte original, si lo hay, tiene que ver, por lo contrario, con la devastación y la muerte: el Che preconizaba la destrucción de la civilización occidental, "la cual oculta detrás de su fachada pomposa una banda de hienas y chacales". Rigoulot concluye: "Su exaltación de la muerte, asociada a su incompetencia en materia económica y financiera cuando era ministro, ofrecen algunos datos útiles para desmontar el personaje así como la ideología que lo acompaña: lo importante para él es vivir lo trágico de la Historia ('la hora de los braceros'), rechazar la prosaica y apagada búsqueda de una expresión democrática y del desarrollo económico."

Guevara era, en efecto, un exaltado que no vaciló en decir ante una asamblea general de la ONU estas

palabras escalofriantes: "Sí, nosotros hemos fusilado; nosotros fusilamos y seguiremos fusilando hasta cuando sea necesario". Otro aporte de Guevara al "humanismo" de todos los tiempos, que los jóvenes pacifistas que deambulan con el rostro del Che en sus pechos probablemente ignoran, es esta fórmula de antología de su conocido *Mensaje a la Tricontinental*, que constituye, en verdad, su único testamento político: "el odio intransigente del enemigo". Ese, "odio intransigente del enemigo" es el que, según Guevara, "empuja más allá de sus límites naturales al ser humano y lo convierte en una eficaz, violenta, selectiva y fría máquina de muerte".

Impermeables a esta revolución teórica y a todo diálogo, los grupúsculos de extrema izquierda francesa, son los únicos que intentan relanzar el culto del Che. El diario comunista *L'Humanité* lanzó un ladrillo de varias páginas para tratar de demostrar la "originalidad" del pensamiento de Guevara. El resultado no es convincente. Por su parte, Olivier Besancenot, líder de la trotskista LCR, publicó un panfleto elogioso, que evita, claro está, los puntos más oscuros y terribles del hombre. Allí el lector encontrará, en cambio, una serie de lugares comunes y de interpretaciones abusivas sobre Guevara,

como aquella que pretende que "la meta definitiva" de éste era "el cambio social con desarrollo individual".

No es sino ver lo que la dictadura de los hermanos Castro ha hecho de Cuba para adivinar qué es lo que promete Besancenot con su "cambio social con desarrollo individual". El jefe de la LCR no es el único en poner en remojo un cierto discurso habitual. Aleida Guevara March, la hija de Ernesto Guevara, aseguró en estos días en París: "El Che no fracasó, los pueblos se agotan, pero las revoluciones siguen siendo posibles". ¿De qué tipo de revolución habla ella? Aleida Guevara March no es muy disertada al respecto, ni acerca del nuevo socialismo que impulsan los Castro, Chávez, Morales y Ortega. Ella habló, eso sí, de una categoría oscura: de "la nueva sociedad más fuerte". ¿Un nuevo tipo de dictadura?

En Colombia, algunos periodistas, sin mentirse sobre el fracaso de la cosmogonía guevariana, no pudieron evitar, a pesar de todo, la trampa de la comparación entre el Che y Cristo, entre el Che y Rimbaud. Esa comparación es absurda. Ni Cristo ni Rimbaud llegaron a matar a nadie.

Eduardo Mackenzie. Periodista, última obra publicada: Les FARC où l'échec d'un communisme de combat. Colombie 1925-2005